

El Cementerio de La Plata, su arquitectura y urbanismo como patrimonio tangible e intangible

10º Seminario Internacional Forum Unesco Universidad y Patrimonio

Lidia Mabel Viera y María Carlota Sempé

Introducción

Nuestra hipótesis es que las diferentes expresiones funerarias, manifestadas en los distintos estilos arquitectónicos, responden a procesos de recepción diferencial producidos en las comunidades urbanas argentinas durante el lapso que transcurre entre fines del siglo XIX y principios del XX, ya que estos fueron usados como forma de expresión identitaria e ideológica según las costumbres existentes en los lugares de origen de dichas comunidades.

La última década del siglo XIX, cuando se funda La Plata, se caracterizó por un intenso eclecticismo artístico, arquitectónico y paisajístico, expresión de un nuevo lenguaje que caracterizó a la sociedad industrial moderna. En la ciudad fueron surgiendo construcciones neoclásicas, neogóticas y art nouveau, tanto en la arquitectura pública como en la privada, que tienen correlato en el cementerio urbano adyacente. Allí, se verifica la noción de la invención como combinación, como libertad para el ejercicio de nuevas posibilidades, ya que en el momento del surgimiento de estos cementerios, también lo hacían las nuevas concepciones arquitectónicas decimonónicas en función de reglas sintácticas y de elementos dados, que constituyeron la estética del eclecticismo (Solà Morales, I, 2003.)

En los cementerios urbanos de base higienista es recurrente la presencia de rasgos como traza urbana, parquización y una arquitectura monumental de fuerte expresividad artística, que en conjunto integran un patrimonio tangible de alto valor testimonial. Por su concepción y trazado urbano los cementerios son considerados una reducción simbólica de la ciudad, generándose dos planos o dimensiones: la ciudad de los vivos y la ciudad de los muertos que, al ser ámbitos albergantes, registran los elementos esenciales de la historia urbana particular y de su memoria, perspectiva esta que, en muchos de los casos observados, muestran semejanza con la ciudad a la cual sirven, circunstancia que va más allá del aspecto simbólico para pasar a un plano material, como en nuestro caso de estudio la ciudad de La Plata y su cementerio, caracterizados ambos por calles, avenidas, diagonales, plazas y plazoletas.

Acerca de los cementerios urbanos

Las concepciones higienistas cristalizadas a fines del siglo XIX y principios del XX permitieron el surgimiento de una nueva expresión en el ordenamiento espacial de los cementerios urbanos. En Argentina adquirió una planificación coincidente o no con la traza de la ciudad a la cual el cementerio sirve. La ciudad, como ámbito albergante de instituciones sociales y políticas, encuentra en el cementerio una institución cuya función especializada está consustanciada con el modo de vida urbano, pues es un espacio en permanente crecimiento, que asegura el destino final de los despojos de los vivos, ya que la muerte es un problema social, que requiere para su solución ámbitos especiales. En el espacio funerario se guarda la historia de una ciudad, de sus instituciones y la memoria de los actos de sus ciudadanos más destacados, a los cuales se conmemora periódicamente, como parte del ritual funerario.

Manifestaciones arquitectónicas en el ámbito funerario

En el cementerio de La Plata los panteones familiares han sido construidos en distintos momentos expresando las modas arquitectónicas imperantes en cada época, que, en sus epígonos, muestran diferentes modos de recepción por parte de la comunidad.



Figura 1.

Podemos observar la presencia de expresiones muy típicas del neogótico, neoclásico, egipciaco, art nouveau, art déco, entre otros, cuyas diferencias expresan su recepción en distintos momentos o épocas por parte de la comunidad platense.

El carácter profano de la sociedad del siglo XIX, llevó a la iglesia a buscar, en las formas y símbolos góticos, la manera de preservar valores fuertemente cuestionados por la nueva concepción científico-evolucionista del mundo.

Dentro del revival neogótico (De Fusco R., 1996) se han tomado los purismos formales del goticismo resaltando las posibilidades constructivas de arcos y bóvedas, originalmente en piedra, que fueron hechas en hormigón armado, hierro y ladrillo. El neogótico resultante adquirió de esta manera su máxima calidad plástica y tecnológica a fines del siglo XIX.

El nuevo tratamiento de los detalles fue significativo: los huecos de puertas y ventanas penetran con perfil curvo no irrumpiendo abruptamente el continuo de la superficie. La carpintería, se presenta siempre con secciones prismáticas pero también con aristas redondeadas.

En la ciudad de La Plata se manifiesta en la catedral, las iglesias y en los panteones familiares del cementerio.

Los neogóticos, sobresalen por su altura, mayor a la de otros estilos, resaltando por sus gabletes con rampas, crochet, pináculos y ojivas (Viera y García, 2003.)



Figura 2.

El rasgo notable de estas pequeñas construcciones, situadas en el sector principal fundacional (Fig. 1 y 2), es el respeto a la proporción uno a tres, característica del estilo, lo que implica un conocimiento avanzado de las reglas del estilo arquitectónico en su construcción.

Respecto a las expresiones neoclásicas, Argan (1977) ha sostenido que se puede hablar de un auténtico Neoclasicismo solo a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Esta concepción arquitectónica al propiciar una arquitectura y un urbanismo de patrón geométrico (Coll Mirabent, I. 1987), permitió al arquitecto Pedro Benoit aplicar un revival neoclásico en sus proyectos edilicios concretando una novedosa recepción neoclásica platense con variantes eclécticas, en la gran mayoría de los edificios públicos fundacionales de la ciudad, que fue seguida por otros constructores de la ciudad de La Plata.

El cementerio de La Plata, presenta pórticos dóricos con columnas de fustes estriados y frisos de triglifos y metopas y acroteras jónicas. Los panteones construidos a fines del siglo XIX y principios del XX, copiando las modalidades de los edificios públicos neoclásicos, simulan templos griegos, pero de menor calidad constructiva que la arquitectura pública. Dentro de este grupo sobresalen panteones de viejas familias platenses como los de Manuel Langenheim, Descalzo de Costa y Malacalza (Fig. 3 y 4). Las mas recientes adquieren características monumentales al ubicarse sobre dos lotes, modalidad prohibida en los inicios, los revoques o los revestimientos son de mayor calidad e imitan piedra, ejemplos son los de Bibiloni, Martinelli, Tetamanti, (Fig. 5 y 6), en este grupo, la calidad de las técnicas constructivas, tipo de mampostería y revoque son un indicador temporal importante. Otros panteones debido a expresiones de tipo masónico de los miembros patricios de logías, muy abundantes en la ciudad a principios del siglo XX, presentan rasgos arquitectónicos y decorativos egipcíacos.

Uno de ellos tiene forma de pilón egipcio, con un cornisamiento de palmas y en la parte inferior de la puerta de bronce, lleva

caras egipcias y plantas de palma. En su dintel está presente el sol alado acompañado por las serpientes, emblema de horus y símbolo de la inmortalidad, la resurrección, el poder creador y la fecundidad.

Un panteón que semeja un templo egipcio, con vano trapezoidal y cornisa de hojas de palma, perteneció a un integrante reconocido de la Logia La Plata 80.

Otro representa un templo de planta cuadrada con dos tipos de columnas las lotiformes y otras rematadas en caras egipcias. La puerta de bronce lleva caras egipcias y un diseño de flores de loto. En el techo sobre una estructura piramidal escalonada se encuentra una esfinge egipcia. Hay panteones mellizos que en las jambas de las puertas llevan series verticales de diseños egipcios con esfinges, templos, delfines y figuras con vestimentas egipcias. Sobre el dintel presentan la clepsidra alada y la cruz ansada egipcia o la palma alada. Sobre el frontón de uno de ellos se lee la frase, en letras itálicas, «yo soy el que soy, he sido y seré y ningún mortal ha descornado jamás el velo que me oculta». Esta frase se encuentra en el templo de Isis ubicado en Sais Egipto. Ambas bóvedas se relacionan con el culto de Isis y forman parte del pensamiento simbólico masónico (Sempé, Viera, Rizzo y García).

En La Plata como ciudad nueva, no tradicional, la construcción privada de la primer época se destacó por el uso del Art Nouveau, con mansiones especialmente construidas dentro de los cánones del estilo modernista Catalán, manifestando así el espíritu de la época caracterizado por su carácter innovador y revolucionario (Buschiazzo, 1965). Otras casas familiares, posiblemente pertenecientes a la clase media común, presentan estos rasgos aplicados como un estilo de fachada. Esta dicotomía también se encuentra expresada en el cementerio, donde los panteones que se adscriben a este estilo presentan un diseño donde resalta lo puramente ornamental y decorativo. Estas concepciones relacionadas con la rebelión antiacadémica, reflejan una forma mas libre de pensar la arquitectura (Keiichi Tahara 2000), que permite receptar



Figura 5.

rasgos de estilos pasados como el neogótico, como se observa en el modernismo catalán a diferencia de los cementerios europeos que como en el caso de Milán se caracterizan por modalidades Liberty (Ginex y Selvafolta, 1996) o del neoclásico, en expresiones mas cargadas de adornos y vitreau, que están presentes en el cementerio platense, donde las líneas curvas y serpentinas de carácter muy dinámico caracterizan a la nueva estética funeraria. El cementerio de La Plata como ejemplo de este proceso, muestra una gran profusión de estos rasgos en los detalles de los altares de mármol, puertas de herrería de bronce, en vitreau, y mayólicas que son verdaderas obras de arte, complementando con diseños de motivos florales, típicos del estilo, trabajados en material cementicio.



Figura 3.



Figura 4.



Figura 6.



Figura 7.

En los panteones Díaz, Miadonet, Campodónico y Sagastume (fig.7), los rasgos art nouveau de inspiración neogótica, propios del modernismo catalán, se independizan del muro conformando una estructura de revestimiento en triple arco ojival ornamentado con crochés sostenido por columnas. Columnitas y pináculos se adosan al frontis recortado, cuyo fondo tiene una textura en red, con botones o flores en los entrecruces.

Las variantes encontradas en estas construcciones funerarias permiten su clasificación en con y sin cúpula (Viera y Sempé, 2004). Las primeras son más usadas en las esquinas de manzanas, permitiendo la lectura de tres lienzos porque el cuarto es medianero. Los motivos vegetales y florales, van adosados a los muros o adornan las cúpulas con formas expresivas de alto naturalismo (panteón Berga-Brambilla fig. 8).

En algunos casos los diseños vegetales son refinados, austeros y sobresalen con un suave sobre relieve en el lienzo de la pared, (panteones Giordano, Salvadores y Antonetti).

Una manzana constituida por cuatro panteones Art Nouveau (uno de ellos actualmente demolido) fue construida por el arquitecto Coutaret, importante figura plástica platense, con un estilo lineal y austero en su ornamentación, de pequeñas columnatas rematadas con caritas aladas de ángeles. Su cornisamento quebrado da paso a cúpulas ochavadas de base cuadrada, rematadas con linternas que repiten el



Figura 8.

detalle de las cornisas y cúpulas.

En cierto número de bóvedas cuya cubierta es de loza plana, las fachadas presentan típicos trabajos de cornisamento y crestería de delicados detalles, tales como guardas de granadillas, columnitas con capiteles fitomorfos, tímpanos con estatuillas, hornacinas con guardas geométricas y moños, crestería escalonada adornada con mayólicas y uso abundante de linternas ubicadas sobre el muro a diferencia del neogótico que las ubica sobre el crucero.

Los objetos mobiliarios componentes de los conjuntos para altares en el interior de las bóvedas, candelabros, cruces, floreros, están realizados dentro de las reglas del estilo. Abundan los ventanales realizados con la técnica del vitreau y fuerte policromía con temas de pasajes bíblicos.

En las mayólicas se observan cardos, lirios como imagen de la pureza, de la cruz o del alma, las flores azules, simbolizan los anhelos del alma. Los gladiolos o iris están presentes como símbolo de la reconciliación con Dios.

En el modernismo hay una integración de la escultura a la arquitectura, lo que es aprovechado en los cementerios para lograr una mayor riqueza en las expresiones de la arquitectura funeraria, así se encuentran diversas esculturas de figuras humanas alegóricas, que complementan los rasgos arquitectónicos en el interior de linternas o tímpanos, donde son frecuentes los ángeles sentados o las representaciones de alas y caras aladas.

Otro conjunto de panteones con rasgos

más seculares, pertenecientes a este movimiento, expresan mayor similitud con la arquitectura de viviendas familiares de la ciudad, lo que implica, desde lo patrimonial, una articulación que expresa el dualismo ciudad de los vivos-ciudad de los muertos.

Conclusiones

El cementerio está integrado a la ciudad como una actividad de los vivos en homenaje a sus muertos.

Fue pensado y proyectado simultáneamente a la ciudad por el Ingeniero Benoit. Se construyó bajo la idea de monumentalidad de los espacios públicos urbanos, propia de la ideología progresista de los fundadores.

Sus rasgos más resaltantes radican en el eclecticismo del desarrollo de los estilos arquitectónicos y en la traza urbana arbolada con un paisaje donde resaltan las plazas, plazoletas, avenidas y calles secundarias arboladas ofreciendo lugares de quietud, descanso y reflexión, generando un microclima natural con árboles de hojas perennes.

El conjunto de panteones analizados reúne características de originalidad, calidad y representación de una sociedad, que las habilita para conformar parte del patrimonio urbano. Su defensa implica la idea de conservación de un concepto de ciudad, en la cual todos los sectores que la componen y la han compuesto estén adecuadamente valorizados.

En los procesos de construcción del patrimonio de una comunidad se valoriza la memoria de los hechos pasados para adecuarlos a los marcos sociales de referencia, a los valores y creencias dominantes. Volver la mirada sobre las formas arquitectónicas de otras épocas es darles nueva vida y significado en la comunidad del presente, lo que permite realizar acciones de conservación y preservación.

Ya que la muerte constituye un hecho natural, que la vida incluye a la muerte, como la ciudad incluye al cementerio como parte de sí misma, este es el fundamento y el sentido de la presente ponencia, con el entusiasmo de estudiar un tema tan apasionante que expresa uno de los problemas existenciales más profundo del hombre ■

Bibliografía

- Argan, G. C. 1977 El arte moderno. Torres editor. 1977.
- Buschiazzi M. J. 1965 Art Nouveau en Buenos Aires. Academia Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires.
- Coll Mirabent, I. 1987 Las claves del arte neoclásico. Ed. Arín. Barcelona
- De Fusco R., 1996 Historia de la arquitectura contemporánea. Celeste ediciones.
- Frampton, K., 2000 Historia crítica de la arquitectura moderna. G.Gilli. España
- Ginex G. y Selvafoita O., 1996 The Monumental Cemetery of Milan. Silvana editoriale.
- Keiichi Tahara 2000 Art Nouveau architecture Thames & Hudson. London
- Sempé M.C., Viera L. M., Rizzo A. y García T. 2004 Dimensión simbólica masónica en La Plata y su cementerio. Actas CD XV Congreso Nacional Arqueología Argentina. Río Cuarto, Córdoba.
- Solà Morales I. 2003 Inscripciones. Ed. G. Gilli. Barcelona.
- Viera L.M. y Sempé M.C. 2004. Diferentes recepciones del Art Nouveau en los Cementerios Urbanos Actas CD XV Congreso Nacional Arqueología Argentina. Río Cuarto, Córdoba
- Viera Mabel y Tomás García 2003 «La Recepción del neogótico en el ámbito funerario: los Cementerios Urbanos». XXII Encuentro de Geohistoria Regional. IIGHI - CONICET Meichtry [et al] ed. pp. 522 - 528.
- Viera M. L. y Sempé M. C. 2004 Diferentes recepciones del Art Nouveau en los Cementerios Urbanos Actas CD XV Congreso Nacional Arqueología Argentina. Río Cuarto, Córdoba.